

S. EUSEBIO HIERÓNIMO DE ESTRIDÓN, PRESBITERO, COMENTARIOS SOBRE LA
EPÍSTOLA A FILEMÓN, LIBRO ÚNICO. (C)

PRÓLOGO.

741-742 Los que no quieren aceptar entre las Epístolas de Pablo la que se escribe a Filemón, dicen que el Apóstol no siempre habló, ni todo lo dijo, con Cristo hablando en él: porque la debilidad humana no podría soportar un solo tenor del Espíritu Santo: ni las necesidades de este cuerpo [Al. necesidad] se cumplirían siempre bajo la presencia del Señor: como disponer un almuerzo, tomar alimento, tener hambre, saciarse, digerir lo ingerido, reponer lo agotado; callo sobre otras cosas, que replican de manera exquisita y forzada [Al. forzada]: para afirmar que hubo un tiempo en el que Pablo no se atrevería a decir: Vivo, ya no yo, sino que Cristo vive en mí (Gál. II, 20); y aquello: ¿Buscáis una prueba de que Cristo habla en mí? (II Cor. XIII, 3). ¿Qué tipo de prueba de Cristo es, dicen, escuchar: La capa que dejé en Tróade con Carpo, tráela cuando vengas (II Tim. IV, 13). Y aquello a los Gálatas: Ojalá se mutilen los que os perturban (Gál. V, 12). Y en esta misma Epístola: Y al mismo tiempo prepárame alojamiento. Esto no solo les sucedió a los apóstoles, sino también a los profetas: de donde se dice frecuentemente: La palabra del Señor vino a Ezequiel (Ezeq. XXII), o a cualquier otro de los profetas: porque después de completar la profecía, volviendo a sí mismo, el hombre se convertía de profeta en común; y excepto en nuestro Señor Jesucristo, el Espíritu Santo no permaneció [Al. permaneció] en nadie. Esta señal también la recibió Juan el Bautista, para que sobre quien viera descender y permanecer el Espíritu Santo, lo reconociera como tal (Juan I). De lo cual se muestra [Al. se muestra] 743-744 que el Espíritu Santo desciende sobre muchos; pero que esto es propio del Salvador, porque permanece en él. Con estos y otros argumentos similares, quieren que la Epístola no sea de Pablo, la que se escribe a Filemón: o incluso si es de Pablo, que no tiene nada que pueda edificarnos; y que fue rechazada por muchos antiguos, ya que se escribe solo con el propósito de recomendar, no de enseñar. Pero, por el contrario, quienes defienden que es de genuina autoridad, dicen que nunca en todo el mundo fue aceptada por todas las Iglesias, a menos que se creyera que era del apóstol Pablo: y con esta lógica, tampoco deberían aceptar la segunda a Timoteo, y a los Gálatas, de los cuales él mismo presentó ejemplos de debilidad humana: La capa que dejé en Tróade con Carpo, tráela cuando vengas; y: Ojalá se mutilen los que os perturban. Se encuentran muchas cosas también a los Romanos, y a las otras Iglesias, especialmente a los Corintios, dictadas de manera más relajada y casi en lenguaje cotidiano, en las que el Apóstol dice: Pero a los demás digo yo, no el Señor. Y porque estas también tienen algo similar, o no deben considerarse epístolas de Pablo: o si estas se aceptan, también debe aceptarse la de Filemón, por el precedente de las similares aceptadas. Pero se equivocan mucho y de manera simple, si piensan que comprar comida, preparar alojamiento, buscar ropa, es pecado, y afirman que el Espíritu Santo es expulsado, si servimos por un momento a las necesidades del cuerpo. No entristezcáis, dice el Apóstol, al Espíritu Santo, en el cual fuisteis sellados para el día de la redención (Efes. IV, 30). Con qué obras se entristece el Espíritu Santo, el profeta lo menciona, enumerando muchos vicios y pecados en orden, al final añadiendo: En todas estas cosas me entristecías. De lo contrario, ofrecer un vaso de agua fría, lavar los pies, sacrificar un becerro, preparar un almuerzo, sería pecado: cuando sabemos que de estas cosas algunos son adoptados como hijos de Dios. No es el momento de responder a todo: porque tampoco hemos introducido todo lo que suelen proponer. Si no creen que las cosas pequeñas pertenecen a aquellos de quienes también son las grandes, deben introducirme a otro Creador, según Valentín, Marción y Apeles, de las hormigas, gusanos, mosquitos, langostas: otro del cielo, la tierra, el mar, y los ángeles. ¿O más bien es de la misma potencia, no negar la habilidad que has ejercido en las cosas mayores, incluso en las menores? Y puesto que hemos

mencionado a Marción, que se les enseñe que la Epístola a Filemón es de Pablo, al menos por el testimonio de Marción. Quien, aunque no aceptó las otras Epístolas de él, o cambió y corrompió algunas de ellas, no se atrevió a poner la mano en esta sola: porque su brevedad la defendía. Pero me parece que, mientras acusan a la epístola de simplicidad, revelan su ignorancia, no entendiendo qué virtud y sabiduría se oculta en cada palabra. Lo cual, con vuestras oraciones, y el mismo Espíritu Santo sugiriéndonos, intentaremos explicar en su lugar. Si la brevedad se tiene en desprecio, que se desprecie Abdías, Nahúm, Sofonías, y los otros doce profetas [Al. profetas], 745-746 en los cuales hay cosas tan maravillosas y grandiosas que no sabes si debes admirar la brevedad de las palabras en ellos, o la magnitud de los sentidos. Si entendieran esto, quienes rechazan la Epístola a Filemón, nunca despreciarían la brevedad: que, en lugar de las cargas fragmentadas de la Ley, está escrita con la belleza evangélica, mientras el Señor hace un discurso breve y completo sobre la tierra. Pero ya deben ponerse las mismas palabras del Apóstol, que comienzan así.

COMIENZA EL LIBRO.

(Vers. 1 y ss.) Pablo, prisionero de Cristo Jesús, y Timoteo el hermano, a Filemón el amado y colaborador nuestro, y a Apia la hermana, y a Arquipo nuestro compañero de milicia, y a la Iglesia que está en tu casa, gracia a vosotros y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor nuestro Jesucristo. De manera desordenada y perversa, os ha complacido que os dicte las Epístolas de Pablo. Pues aunque con frecuencia, oh Paula y Eustoquio, me pedíais que lo hiciera; y yo me negaba obstinadamente a hacerlo, al menos una pequeña, y que os parecía última tanto en número de versos como en sentido y orden, me habéis obligado a exponer. Así que intentaré la tarea del principio al final, y lo que otro buscaría al inicio mismo del Apóstol, por qué, o en qué momento, o quién le dio el nombre, de Saulo pasó a llamarse Pablo, esto me veo obligado a hacer ahora: ni siquiera me atreví a hacerlo antes de este día. Ni debe pensarse, como se lee por algunos latinos más simples, que se llamaba Saulo antes, y no Saúl: porque era de la tribu de Benjamín, en la cual este nombre era más familiar. Pues también aquel Saúl, rey de Judea, perseguidor de David, era de la tribu de Benjamín. Que se diga Saulo por nosotros, no es extraño que los nombres hebreos se declinen a semejanza de los casos griegos y romanos, como por ejemplo, en lugar de José, José; en lugar de Jacob, Jacobo; así también en nuestra lengua y discurso se diga Saulo en lugar de Saúl. Se pregunta, por tanto, por qué, o quién ordenó, que perdiera el nombre antiguo, o tomara uno nuevo. Que de Abram se dijera Abraham, fue por mandato de Dios (Gén. XVII, etc.): que de Sarai se hiciera el nombre de Sara, igualmente fue por mandato de Dios. Y para venir al Nuevo Testamento, que Simón recibiera el nombre de Pedro (Marcos III): y los hijos de Zebedeo, BANE REEM (), es decir, hijos del trueno, fueron llamados por mandato de nuestro Señor Jesucristo (Ibídem). Pero por qué de Saulo se le llamó Pablo, ninguna Escritura lo menciona. Así que haré audazmente, pero quizás verdaderamente, afirmando mis sospechas de los Hechos de los Apóstoles. Leemos en ellos, que el Espíritu Santo en Antioquía dijo: Apartadme a Bernabé y a Saulo, para la obra a la que los he llamado. Entonces, ayunando y orando, e imponiéndoles las manos, los despidieron (Hechos XIII, 3 ss.). Cuando descendieron a Seleucia de Siria, y navegando llegaron a Salamina de Chipre, que ahora se llama Constancia, teniendo con ellos en el ministerio a Juan (por quien después se suscitó una disputa edificante en la Iglesia) y habiendo recorrido toda la isla, llegaron hasta Pafos, encontraron a un cierto mago [Al. grande] falso profeta llamado Bar Jesús, con el procónsul Sergio Paulo, hombre prudente. Quien, habiendo llamado a Bernabé y a Saulo [Al. Pablo], deseaba escuchar de ellos la palabra de Dios. Resistiendo el mago [Al. grande], y desviando a Sergio de la fe recta, Saulo (dice la Escritura) que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando la mirada en él, dijo: Oh lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia, ¿no

cesarás de torcer los caminos rectos del Señor? Y ahora, he aquí, la mano del Señor está sobre ti, y serás ciego, sin ver el sol por un tiempo. Inmediatamente cayó sobre él una niebla y oscuridad, y andando buscaba quien le diera la mano. Entonces el procónsul, al ver lo sucedido, creyó, maravillado de la doctrina del Señor. Y cuando navegaron desde Pafos, Pablo y los que estaban con él, llegaron a Perge de Panfilia. Observa atentamente, que aquí por primera vez tomó el nombre de Pablo. Pues así como Escipión, al someter África, asumió el nombre de Africano; y Metelo, al someter la isla de Creta, llevó a su familia el título de Cretense; y los Emperadores romanos hasta ahora, de las naciones sometidas, son llamados Adiabénico, Pártico, Sarmático: así también Saulo, enviado a la predicación de los gentiles, del primer botín de la Iglesia, el procónsul Sergio Paulo, llevó los trofeos de su victoria, y levantó el estandarte, para ser llamado Pablo de Saulo. Si también se busca la interpretación del nombre, Pablo en hebreo significa maravilloso. Realmente es maravilloso, que después de Saúl, que se interpreta, solicitado, porque fue pedido por el diablo para atormentar a la Iglesia, de perseguidor se convirtiera en vaso de elección. Quizás he discutido más de lo necesario, pero era necesario. Lo que sigue, prisionero de Jesucristo, en ninguna Epístola ha usado este cognomento, aunque en el cuerpo de las Epístolas, a los Efesios, a los Filipenses, y a los Colosenses, testifica estar en cadenas por la confesión. Me parece de mayor dignidad decir que es prisionero de Jesucristo, que Apóstol. Pues los apóstoles se gloriaban de haber sido dignos de sufrir deshonra por el nombre de Jesucristo (Hechos V, 41); pero la autoridad de las cadenas era necesaria. Al pedir por Onésimo, debía pedir alguien que pudiera obtener lo que solicitaba. Feliz ciertamente quien no se gloria en la sabiduría, ni en las riquezas, ni en la elocuencia y poder secular, sino en las pasiones de Cristo. Así concluye también la Epístola a los Gálatas: De aquí en adelante, dice, nadie me cause molestias: porque yo llevo en mi cuerpo las marcas de nuestro Señor Jesucristo (Gál. VI). Pero no todo el que está prisionero es prisionero de Cristo; sino quienquiera que es encarcelado por el nombre de Cristo y por su confesión, ese verdaderamente se dice prisionero de Jesucristo, y la sangre derramada solo hace mártir a quien se derrama por el nombre de Cristo. Escribe, pues, a Filemón desde Roma prisionero en la cárcel, en el tiempo en que me parece que fueron dictadas las Epístolas a los Filipenses, a los Colosenses, y a los Efesios. A los Filipenses por esta razón: primero porque escribe solo con Timoteo, lo que también hace en esta Epístola. Luego porque dice que sus cadenas se han hecho manifiestas por Cristo 748 en todo el pretorio. Qué es el pretorio, lo indica al final de la misma Epístola, Os saludan todos los santos, especialmente los de la casa de César. Enviado por César a la cárcel, hecho más conocido por su familia, convirtió la casa del perseguidor en Iglesia de Cristo. Luego dice: Algunos, sin embargo, predicán a Cristo por envidia y rivalidad, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis cadenas (Filip. I, 17). Además, el principio a los Colosenses es similar. Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y Timoteo el hermano. Y en lo que sigue: De la cual fui hecho ministro yo, Pablo, quien ahora me gozo en mis sufrimientos por vosotros: y completo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia (Col. I, 2, 23, 24). Y al final: Mi saludo de mi propia mano, de Pablo, acordaos de mis cadenas (Col. IV, 18). Esto para que sepamos que estas Epístolas también fueron dictadas desde la cárcel y entre cadenas. Pero aquello es propio de los Colosenses, que el mismo Onésimo, que ahora se recomienda a Filemón, también fue el portador de ese mismo mensaje. Finalmente dice: Todo lo que a mí se refiere, os lo hará saber Tíquico, el amado hermano y fiel ministro en el Señor, a quien he enviado a vosotros para este mismo propósito, para que conozca lo que a vosotros se refiere, y consuele vuestros corazones, con Onésimo, el amado y fiel hermano, que es de vosotros (Ibid., 7, 8). Si Filemón, a quien se escribe esta epístola, es el amo de Onésimo, más bien ha comenzado a ser hermano en el Señor, y se refiere a los Colosenses que Onésimo es de ellos: la misma razón y orden nos lleva a que Filemón también sea colosense, y que en ese tiempo se escribieron cuatro Epístolas (como

dijimos antes). A los Efesios por esta razón, que por Cristo también se dice prisionero, y manda lo mismo que había ordenado a los Colosenses, al final de esta Epístola, que las esposas se sujeten a sus maridos, y los maridos amen a sus esposas, que los hijos obedezcan a sus padres, que los padres no provoquen a ira a sus hijos, que los siervos obedezcan a sus amos carnales, que los amos, dejando las amenazas, provean a sus siervos lo que es justo: y al final concluye su Epístola con esto: Todo lo que a mí se refiere, os lo hará saber Tíquico, el amado hermano y fiel ministro en el Señor: a quien he enviado a vosotros para este mismo propósito, para que conozcáis lo que a mí se refiere, y consuele vuestros corazones. Tíquico es, pues, quien también se envía a los Colosenses con Onésimo, y tuvo a Onésimo como compañero en el tiempo en que Onésimo llevaba las cartas a Filemón.

Y Timoteo, el hermano. En otras epístolas se menciona a Sóstenes y Silvano, y a veces también a Timoteo, el hermano. En cuatro de ellas, solo Timoteo, ya que fueron dictadas en el mismo tiempo o en presencia de Timoteo y los demás. Creo que esto se hizo por dos razones: para que la epístola tuviera mayor autoridad al no ser escrita por una sola persona, y porque no había rivalidad entre los apóstoles. Si algo sugerido por el Espíritu a otro mientras Pablo dictaba, Pablo lo añadía sin tristeza en las cartas que dictaba. Según lo que él mismo ordenó a los corintios, si a uno se le revela algo mientras otro profetiza, que el primero guarde silencio (1 Cor. XIV). Así, él mismo cumplía su precepto en la práctica, y por las pocas cosas que otro añadía, también prescribía la epístola como suya. A Filemón, dice, amado. En griego no se usa ἠγαπημένω, que significa amado, sino ἀγαπητῷ, es decir, digno de ser amado. La diferencia entre amado y digno de ser amado es que amado puede ser llamado incluso aquel que no merece amor. Digno de ser amado es solo aquel que merece ser amado. De hecho, se nos ordena amar incluso a nuestros enemigos, que son amados, pero no dignos de ser amados. Los amamos no porque merezcan ser amados, sino porque se nos ordena no odiarlos. Lo que se menciona en el título del Salmo cuarenta y cuatro, "por el amado", se traduce mejor en griego como "por el digno de ser amado", un pasaje que se entiende claramente sobre Cristo. Aunque los judíos creen que IDIDIA, es decir, amado de Dios, se refiere a Salomón, porque Dios le dio ese nombre por su sabiduría (2 Sam. XII), ¿quién puede ser llamado más amado de Dios que aquel de quien el Padre habla en el Evangelio: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco, escúchenlo" (Luc. IX, 36)? De hecho, en Isaías está escrito: "Cantaré a mi amado el canto de mi viña digna de ser amada. La viña fue hecha para el amado" (Is. V, 1). Y aquellos que creen que esto se refiere al pueblo judío, tropiezan con la piedra de tropiezo y la roca de escándalo, sin recordar que la viña trasladada de Egipto es la casa de Israel, y que aquí se llama a Cristo digno de ser amado o amado, ya que él merece ser amado por los santos, y los santos lo aman, ofreciéndole más amor que buscando recompensas de amor. Así, Pablo y Timoteo escriben a Filemón, amado y colaborador, llamado así porque participa en la obra de Cristo. También a Apia, la hermana, que no tiene nada de falsedad ni de fraternidad fingida, y a Arquipo, el compañero de armas, a quien creo que luchó victoriosamente junto a Pablo y Timoteo por el nombre de Cristo, y por eso ahora se le llama compañero de armas, porque venció en la misma lucha y batalla. También se escribe a la Iglesia que está en su casa. Sin embargo, esto es ambiguo, si se refiere a la Iglesia en la casa de Arquipo o en la de Filemón. Pero me parece que se refiere a la persona de Filemón, a quien también se dirige la epístola. Aunque Pablo y Timoteo escriben juntos a Filemón, Apia, Arquipo y la Iglesia, en lo que sigue se aprueba que Pablo escribe solo a Filemón y dialoga uno a uno. Doy gracias a mi Dios siempre, haciendo memoria de ti. Este estilo de escritura se puede encontrar en algunas de sus epístolas: aunque se mencionen varios en el prefacio, luego en todo el cuerpo de la epístola se introduce a uno solo discutiendo. Lo que el Apóstol dice escribiendo a los Gálatas: en la fe de Cristo no

importa si alguien es gentil o judío, hombre o mujer, esclavo o libre (Gál. III, 28), también se hace evidente aquí. Entre dos hombres apostólicos, entre el colaborador de Pablo y su compañero de armas, se inserta el nombre de Apia, para que, apoyada por tal compañía de ambos lados, no parezca tener el orden del sexo, sino del mérito. Lo que dice, "Gracia a vosotros y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo", aún se escribe de dos a varios, y en casi todas las epístolas es un principio igual, deseando gracia y paz de Dios Padre y del Señor Cristo. De lo cual se muestra que la naturaleza del Hijo y del Padre es una, ya que el Hijo puede otorgar lo que el Padre, y se dice que el Padre otorga lo que el Hijo. La gracia es aquello por lo que somos salvados sin mérito ni obra. La paz, por la cual somos reconciliados con Dios por Cristo, como allí: "Os rogamos por Cristo, reconciliaos con Dios" (2 Cor. V, 20).

(Vers. 4 ss.) Doy gracias a mi Dios siempre, haciendo memoria de ti en mis oraciones, oyendo de tu amor y fe que tienes en el Señor Jesús y todos sus santos: para que la comunicación de tu fe sea evidente en el reconocimiento de todo bien que hay en vosotros en Cristo. Esto ya no lo dice como Pablo y Timoteo a Filemón y los demás, sino como Pablo solo a Filemón solo: "Doy gracias", dice, "a mi Dios siempre, haciendo memoria de ti en mis oraciones". Es ambiguo si da gracias a su Dios siempre o si hace memoria de él en sus oraciones siempre. Y ambos pueden entenderse. Porque quien ordena a otros que den gracias a Dios en todo, no puede ser limitado por ninguna angustia para no dar gracias siempre a Dios él mismo. Si Pablo siempre oraba por los santos y los mejores (y Filemón es santo, teniendo tanta fe y amor en él que no solo se le conoce por el oído, sino también por la obra), es creíble que Pablo siempre orara por Filemón, para que la fe y el amor que tenía en Cristo y en todos sus santos, por la comunicación de la fe y la operación del reconocimiento en todo bien, se conservara por la misericordia de Cristo; y sobre el amor que tenía en Cristo Jesús y en todos sus santos, la interpretación no es difícil: se nos ordena amar a Dios y al prójimo. Ahora se pregunta cómo alguien puede tener la misma fe en Cristo Jesús y en sus santos; porque resuena en común el amor que tienes en el Señor Jesús y en todos sus santos: y la fe que tienes en el Señor Jesús y en todos sus santos. Para la exposición de este pasaje, tomemos un ejemplo de Éxodo: "El pueblo creyó en Dios y en Moisés su siervo" (Éxodo XIX). La misma credulidad se refiere a Moisés y a Dios: para que el pueblo que creía en el Señor, igualmente se diga que creyó en su siervo. Esto no solo es en Moisés, sino en todos sus santos; para que quien cree en Dios, no pueda recibir su fe de otra manera, sino creyendo también en sus santos. No hay amor y fe perfecta en Dios que se debilite por el odio y la infidelidad hacia sus ministros. Lo que digo es esto: alguien cree en Dios, el creador: no puede creer, a menos que primero haya creído que lo que está escrito sobre sus santos es verdadero: que Adán fue formado por Dios, Eva hecha de su costilla y lado, Enoc trasladado, Noé salvado del naufragio del mundo: que Abraham fue ordenado salir de su tierra y parentela, y dejó la circuncisión como señal de la futura descendencia: que Isaac fue ofrecido como víctima, y en su lugar un carnero fue inmolado, coronado de espinas, prefigurando la pasión del Señor: que Moisés y Aarón afligieron a Egipto con diez plagas: que al clamor de Josué hijo de Nun y sus oraciones, el sol se detuvo en Gabaón y la luna en el valle de Ajalón. Es largo recorrer todos los hechos de los Jueces: y llevar toda la historia de Sansón al sacramento del verdadero sol (pues ese es el significado de su nombre). Llegaré a los libros de los Reyes cuando en tiempo de la siega, a la súplica de Samuel, llovieron lluvias del cielo y ríos brotaron de repente: y David fue ungido como rey: y Natán y Gad profetizaron misterios; cuando Elías fue arrebatado en un carro de fuego, y Eliseo, con doble espíritu, resucitó a un muerto. Estas y otras cosas que están escritas sobre los santos, a menos que alguien las crea todas, no podrá creer en el Dios de los santos: ni ser llevado a la fe del Antiguo Testamento, a menos que confirme todo lo que la historia narra sobre los patriarcas y

profetas, y otros hombres ilustres: para que de la fe de la Ley, llegue a la fe del Evangelio, y la justicia de Dios se revele en él de fe en fe, como está escrito: "El justo vivirá por la fe" (Habacuc II). Se ordena también en otro lugar: "Sed santos, porque yo soy santo, dice el Señor vuestro Dios" (Levítico XIX, 2). La misma santidad se debe a los siervos y al Señor: y tanto el que santifica como los santificados son todos de uno. No pensemos que la predicación de Filemón es leve, si tiene la misma fe en los santos que en Dios. Quien cree que Dios es santo, ciertamente no se equivoca. Pero si alguien cree que un hombre que no es santo es santo, y lo une a la sociedad de Dios, viola a Cristo, de cuyo cuerpo todos somos miembros. Quien dice, dice, que el justo es injusto, y el injusto justo, ambos son abominables ante Dios (Proverbios VII, 15): de manera similar, quien dice que el santo no es santo, y nuevamente afirma que el no santo es santo, es abominable ante Dios. Todos los creyentes, según el Apóstol, se convierten en el cuerpo de Cristo (1 Cor. VI). Quien yerra y cae en el cuerpo de Cristo, afirmando que un miembro suyo es santo cuando no lo es, o no santo cuando lo es, vea a qué crimen se hace responsable: "Ay", dice Isaías, "de los que llaman dulce a lo amargo, y amargo a lo dulce: poniendo tinieblas por luz, y luz por tinieblas" (Isaías V, 20). Dulce, creo, es la santidad: amargo, lo contrario a la santidad; igualmente, la luz puede entenderse como santidad, las tinieblas como lo contrario a la santidad. ¿Quién de nosotros, experto en probar monedas, no errará en la distinción de los santos? Quien tenga igual amor y fe en Dios y en sus santos, debe tener una comunicación de esa fe no desigual: para que así como cree y ama, así consuma su amor y fe en la obra. Por eso dice: "Que sea evidente en el reconocimiento de todo bien"; o como se tiene mejor en griego, "eficaz"; ἐνεργητής puede traducirse propiamente como "eficaz" o "operativa": para que no creamos que la fe y el amor en Dios y en sus santos nos bastan; sino que lo que creemos se complete en la obra. Puede suceder que alguien tenga fe y la consuma en la obra: pero simplemente y desnudo, sin tener el conocimiento ni la ciencia de lo que hace, según el Apóstol: "Confieso que tienen celo de Dios, pero no según ciencia" (Rom. X, 2). Hoy hay muchos simples que hacen obras de justicia, y no tienen el conocimiento de lo que ellos mismos obran. Por eso añadió: "Para que la comunicación de tu fe sea operativa en el reconocimiento de todo bien". ¿Cuántos grados y saltos da el discurso apostólico hacia lo más alto? Alguien tiene amor y fe en Dios y en sus santos: pero tal vez no lo comunique con igual medida a todos. Tal vez lo comunique a todos, pero no lo complete en la obra: alguien lo cumpla con voluntad y obra, pero no puede tener un conocimiento perfecto de sus acciones. Que haya también alguien que tenga obra y ciencia, pero no tiene el reconocimiento de todo bien; pues haciendo muchas cosas justamente, mansamente y con diligencia, es inferior a sus virtudes en alguna parte. ¿No es tal Filemón? Pues tiene la comunicación de la fe operativa y del amor en el reconocimiento de todo bien. Que esté en los apóstoles, no pensemos que es perfecta solo porque está en ellos: sino que está toda en él porque es de Cristo, para que todo lo bueno que se alaba en Filemón y se toma del ejemplo de los apóstoles, sea bueno porque se toma de la fuente de Cristo.

(Vers. 7.) Porque tuvimos gran gozo y consolación en tu amor, porque las entrañas de los santos han sido refrescadas por ti, hermano. Explica más plenamente y enseña por qué dijo: "Doy gracias a mi Dios, siempre haciendo memoria de ti en mis oraciones". Era digno dar gracias a Dios por el amor de Filemón, quien al recibir había refrescado el afecto interno del corazón y los profundos recesos del alma de los santos. Y este es el estilo apostólico; siempre llama entrañas, queriendo mostrar el amor pleno de la mente. Por eso, alegrándose con los que se alegran, y creyendo que él mismo ha sido refrescado con los que han descansado, tiene una alegría no transitoria y ligera, y que pueda suceder por casualidad; sino grande, y como era el amor en Filemón, eminente: que aumentaba la consolación descendente sobre el amor de Filemón, plena del Padre de misericordias y Dios de toda consolación.

(Vers. 8, 9.) Por lo cual, teniendo mucha confianza en Cristo Jesús, para mandarte lo que es útil por amor: más bien te ruego, siendo tal como soy, Pablo anciano: ahora también prisionero de Jesucristo. Después de haber mencionado muchas alabanzas a Filemón, como el asunto es tal que es útil tanto para el que es pedido como para el que pide, Pablo podría haber mandado más que rogar. Y esto venía de aquella confianza, que quien había hecho tantas obras por Cristo, ciertamente no podía ser inferior a sí mismo en otras cosas. Pero prefiere pedir que mandar, con la gran autoridad del que pide; por la cual el Apóstol suplica, y anciano y prisionero de Jesucristo. Todo lo que pide es esto: Onesimo, el siervo de Filemón, huyendo y acumulando robo, había saqueado algunas cosas de la propiedad doméstica: de ahí, yendo a Italia, para no ser fácilmente capturado en lo cercano, había derrochado el dinero del amo en lujuria. Que nadie piense que esto es inventado por nosotros arbitrariamente, aprenda de lo que sigue. Porque Pablo nunca diría: "Si te ha perjudicado en algo o te debe, ponlo a mi cuenta: Yo, Pablo, lo escribí con mi propia mano, yo lo pagaré". Ni sería garante de lo robado, a menos que lo que fue robado hubiera sido disipado. Este, pues, cuando por la confesión de Cristo, Pablo estaba en prisión en Roma, creyó en Cristo: y bautizado por él, con digna penitencia borró las manchas de su vida anterior: tanto que el apóstol se convirtió en testigo de su conversión, quien una vez había reprendido a Pedro por no caminar rectamente en la verdad del Evangelio (Gál. II). En cuanto al pecado y al crimen que había cometido contra su amo, no merece perdón; pero en cuanto al testimonio del Apóstol, que sabe que se ha convertido plenamente, se presiona con gran peso al que se le pide, para que quien de siervo fugitivo y ladrón se había convertido en ministro del Apóstol. (¿Qué otro ministerio tiene el Apóstol sino el del Evangelio de Cristo Jesús?) ya no como de un amo, sino como de un consiervo y coevangelista, se le perdonara a él, que es siervo de Cristo igualmente y ministro.

(Vers. 10, ss.) Te ruego por mi hijo, a quien engendré en mis cadenas, Onésimo, que en otro tiempo te fue inútil; pero ahora es útil para ti y para mí: a quien te he enviado de nuevo. Tú, pues, recíbelo, es decir, mis entrañas, a quien yo quería retener conmigo, para que en tu lugar me sirviera en las cadenas del Evangelio. Deseando obtener lo que pide, ya no se presenta como rogando por el siervo de Filemón, sino por su hijo; y por ese hijo que engendró en las cadenas del Evangelio, es decir, las que sufría por el Evangelio de Cristo: quien aunque antes fue inútil solo para su amo (pues un siervo ladrón y fugitivo no perjudicó a otro sino a su amo), ahora, en cambio, por la compensación de utilidad, por la cual es útil tanto a su amo como a Pablo, y a los demás por medio de Pablo, merece más amor que odio antes. Por eso dice: "Que en otro tiempo te fue inútil. A ti, dice, solo; no a los demás: pero ahora es útil tanto para mí como para ti". Útil a su amo en que podía servir también a Pablo en lugar de su amo; útil a Pablo en que, estando él en prisión y cadenas, podía servirle en el Evangelio. Al mismo tiempo, es admirable la magnanimidad del Apóstol y su mente ferviente en Cristo. Está en prisión, encadenado, restringido por la suciedad del cuerpo, la separación de los queridos, las tinieblas penales, y no siente la injuria, no se aflige por el dolor, no conoce otra cosa que pensar en el Evangelio de Cristo. Sabía que el siervo, sabía que el fugitivo, sabía que el ladrón se había convertido a la fe de Cristo. Es un gran trabajo hacer que tal hombre persevere en lo que ha comenzado. Por eso, su hijo, y el hijo de sus cadenas, y ministro del Evangelio en las cadenas, lo inculca y repite, para que Filemón, sabiamente y con prudencia, tan alabado en el prefacio, no se atreva a negarlo, para no parecer indigno de sus alabanzas. Lo que dice: "Tú, pues, recíbelo, es decir, mis entrañas", es lo que dije antes: entrañas significa el afecto interno del corazón y la plena voluntad del alma, cuando todo lo que hay en nosotros es recibido por el que es pedido. Además, todos los hijos son las entrañas de los padres.

(Vers. 14.) Sin tu consentimiento no quise hacer nada, para que tu bien no fuese como por obligación, sino voluntario. Esta cuestión que muchos plantean y se discute frecuentemente: ¿por qué Dios, al crear al hombre, no lo hizo bueno y recto? puede resolverse desde este pasaje. Si Dios es bueno voluntariamente y no por necesidad, debía hacer al hombre, a su imagen y semejanza, es decir, que también él fuese bueno voluntariamente y no por necesidad. Aquellos que afirman que debía haber sido creado de tal manera que no pudiera recibir el mal, dicen esto: debía ser creado de tal manera que fuera bueno por necesidad y no por voluntad. Si hubiera sido hecho de tal manera que realizara el bien no por voluntad, sino por necesidad, no sería semejante a Dios, quien es bueno porque quiere, no porque se le obliga. De esto se desprende claramente que están pidiendo algo contradictorio. Pues al decir que el hombre debía ser hecho semejante a Dios, piden que sea de libre albedrío, como lo es Dios mismo. Pero al inferir que debía ser hecho de tal manera que no pudiera recibir el mal, al imponerle la necesidad del bien, quieren que el hombre no sea semejante a Dios. Así también el apóstol Pablo pudo, sin la voluntad de Filemón, retener a Onésimo para su servicio. Pero si lo hubiera hecho sin la voluntad de Filemón, sería bueno, pero no voluntario. Lo que no es voluntario, se argumenta de otra manera que no es bueno. Nada puede llamarse bueno, a menos que sea espontáneo. De aquí se debe considerar la prudencia del Apóstol, quien devuelve al siervo fugitivo a su amo, para que sea útil a su amo, quien no podía ser útil si estaba retenido por su amo ausente. Por lo tanto, la cuestión anterior se resuelve así: Dios pudo hacer al hombre bueno sin su voluntad. Pero si lo hubiera hecho, no sería un bien voluntario, sino de necesidad. Lo que es bueno por necesidad, no es bueno, y se argumenta de otra manera que es malo. Por lo tanto, dejándonos a nuestro propio albedrío, nos hizo más a su imagen y semejanza. Ser semejante a Dios es absolutamente bueno.

(Vers. 15, 16.) Quizás por eso se separó de ti por un tiempo, para que lo recibieras para siempre. Ya no como un siervo, sino más que un siervo, un hermano amado, especialmente para mí, pero mucho más para ti, tanto en la carne como en el Señor. A veces el mal se convierte en ocasión de bienes, y Dios convierte los malos consejos de los hombres en rectitud. Lo que digo se hará más claro con un ejemplo. Los hermanos de José, incitados por los celos, lo vendieron a los ismaelitas por veinte piezas de oro (Gén. XXXVII). Este fue el comienzo de todos los bienes para su padre, sus hermanos y todo Egipto. Finalmente, él mismo dijo a sus hermanos: "Vosotros pensasteis mal contra mí, pero Dios lo encaminó a bien" (Gén. XLV, 8). Algo similar podemos entender en Onésimo, que los malos comienzos fueron ocasiones de un buen resultado. Si no hubiera huido de su amo, nunca habría llegado a Roma, donde Pablo estaba encarcelado. Si no hubiera visto a Pablo en cadenas, no habría recibido la fe en Cristo. Si no hubiera tenido fe en Cristo, nunca habría sido hecho hijo de Pablo, ni enviado a la obra del Evangelio. De lo cual, poco a poco y por sus propios pasos, con la sentencia recíproca, Onésimo se convirtió en ministro del Evangelio porque huyó de su amo. Sin embargo, al añadir "quizás", moderó la sentencia. Los juicios de Dios son ocultos, y es temerario pronunciarse con certeza sobre lo que es dudoso. "Quizás", dice, "por eso se separó", cautelosamente, tímidamente, con temor, y no con paso firme, para que si no hubiera dicho "quizás", todos los siervos debieran huir para hacerse apostólicos. Lo que añadió "por un tiempo", debemos entenderlo como un tiempo breve. En comparación con la eternidad, todo tiempo es breve. Para que lo recibieras para siempre. Ningún amo es eterno sobre su siervo; su poder y la condición de ambos terminan con la muerte. Onésimo, que por la fe en Cristo se ha hecho eterno, se ha convertido en hermano eterno de Filemón, porque también él había creído en Cristo, y al recibir el espíritu de libertad, ya no es siervo, sino hermano, hermano amado, hermano eterno: eterno también para el Apóstol y su amo, a quien Onésimo une como antes la condición de la carne, así después el espíritu. Y entonces, cuando estaba

sujeto a él en la carne, no estaba unido a él en el Señor; ahora, sin embargo, está unido a él tanto en la carne como en el Señor. De lo cual entendemos que el siervo que ha creído en Cristo está ligado a su amo por una doble ley, para que se una a él por necesidad de la carne por un tiempo, y en espíritu para siempre.

(Vers. 17.) Si, pues, me tienes por compañero, recíbelo como a mí. Filemón deseaba tener a Pablo como compañero, y creyendo en Cristo, ciertamente deseaba tener tales progresos que se hiciera semejante a Pablo y compartiera con él en sus cadenas. Consideremos, pues, cuánto se alaba aquí a Onésimo, cuánto se dice que ha progresado: ya que debe ser recibido como el Apóstol y su amo debe desear su compañía como la de Pablo. Brevemente, lo que dice es esto: Si quieres tenerme como compañero, ten también a Onésimo, a quien yo tengo como compañero, y mi hijo, y mis entrañas: a quien si no recibes, ni quieres tener, tú mismo entiendes que no puedes tenerme a mí.

(Vers. 18.) Si te ha perjudicado en algo, o te debe, ponlo a mi cuenta. Imitador de su Señor, y teniendo a Cristo hablando en él, debe hacer, según sus fuerzas, lo que Cristo. Pues si él llevó nuestras enfermedades y sufrió nuestras heridas, justamente el Apóstol se interpone por Onésimo y promete lo que él debía. Como dijimos antes, todo aquello que fue robado y perdido por lujuria no podía ser absuelto: lo que Filemón compensaba con gran precio al recibir, en lugar de un siervo fugitivo y dinero perdido, a un hermano amado, y un hermano eterno, y por él hacía al Apóstol su deudor.

(Vers. 19.) Yo, Pablo, lo escribí con mi propia mano. Yo lo pagaré, para no decirte que tú mismo te me debes. Lo que dice es esto: Lo que Onésimo robó, yo me comprometo a devolverlo: de cuya promesa, esta carta y mi propia mano son testigos: que no dicté como de costumbre, sino que escribí con mi propia mano. Cree, pues, en mí, que prometo por Onésimo. Esto lo digo como hablando a un extraño. Sin embargo, si vuelvo a mi derecho, por la palabra de Cristo, que te evangelicé, y te hiciste cristiano, te debes a mí. Si tú eres mío, y todo lo tuyo es mío: Onésimo también, que es tuyo, es mío. Podría, pues, usarlo como mío; pero lo dejó a tu voluntad, para que tengas recompensa al perdonar.

(Vers. 20.) Así, hermano, yo me gozaré en el Señor. La propiedad del griego no la explica el latín. Pues lo que dice, *vaì, ἀδελφέ*: *vaì* es como un adverbio de alguien que halaga. Pero nosotros, al interpretar, "así, hermano", sonamos algo más acuoso y diluido que lo que está escrito. Pues como ANNA (אנא) en hebreo, por lo cual frecuentemente los Setenta traductores tradujeron ὦ δὴ, en su lengua significa el afecto de quien suplica: por lo cual a veces Símaco tradujo ANNA como δέομαι, es decir, "te ruego": así también nosotros sufrimos la misma fuerza en la lengua griega que los griegos soportan en la hebrea. Pero lo que dice: "Yo me gozaré en el Señor", se entiende mucho más de lo que se piensa. El Apóstol no se goza sino en aquel que tiene en sí muchas virtudes concordantes, y todo lo que se dice de Cristo por la variedad de causas: sabiduría, justicia, continencia, mansedumbre, templanza, castidad: estas imprecaciones para Filemón: para que cuando abunde en ellas, él mismo, gozándose en él, se llene. Y para que no pienses que se dice de aquel gozo que a menudo nos deleitamos con la presencia de los nuestros, añadió, "en el Señor": para que por el hecho de que se añadió el nombre del Señor, se entendiera que es otro gozo, en el cual uno se goza sin el Señor.

Refresca mis entrañas en Cristo. Así como él quiere gozarse de Filemón en el Señor: así quiere que sus entrañas, Onésimo, a quien también anteriormente llamó con el mismo nombre, sean refrescadas por Filemón, y dicho ambiguamente: si las entrañas de Pablo en Cristo son Onésimo: o si las entrañas de Pablo, Onésimo, deben ser refrescadas por Filemón en Cristo. Si quieres aceptar lo primero, correctamente se dirán las entrañas de Pablo en

Cristo Onésimo, a quien engendró en Cristo en cadenas. Si lo segundo: en Cristo debe ser refrescado Onésimo por Filemón, mientras es instruido por sus palabras en Cristo.

(Vers. 21.) Confiando en tu obediencia te escribí, sabiendo que harás más de lo que digo. Quien presume de aquel a quien va a rogar, de alguna manera con esa presunción prejuiza, para que no le sea lícito negar lo que se le pide. Pero si sabe el que pide que el pedido será más de lo que pidió, por eso pide menos, para que el pedido tenga una recompensa voluntaria y mayor en la prestación. Si Filemón hace esto por el mandato de un hombre: ¿cuánto más lo hará por el amor de Dios? Por lo cual merece ser alabado con la voz del Apóstol: que sus mandamientos los anticipa con obras, y puede decir: "Sean agradables a ti, Señor, las ofrendas voluntarias de mi boca" (Sal. CXVIII, 108); y haciendo más de lo que se le manda, supera a aquellos que solo hicieron lo que se les ordenó, y se les manda decir: "Somos siervos inútiles, lo que debíamos hacer, hicimos" (Luc. XVII, 10). La virginidad también es coronada con mayor premio porque no tiene el mandato del Señor, y se extiende más allá de lo ordenado.

(Vers. 22.) Al mismo tiempo, prepárame también alojamiento. No creo que el Apóstol fuera tan rico y ocupado con tantas cargas, que necesitara un alojamiento preparado, y no contento con una sola celda, considerara amplias las casas en el breve espacio de su cuerpo: sino que mientras Filemón espera que él venga a él, haga más lo que se le pide. Pero si alguien piensa que esto no es una disposición, sino un verdadero mandato, que prepare alojamiento para él, más bien debe prepararse alojamiento para el apóstol que para Pablo. Al venir a una nueva ciudad, a predicar al Crucificado, y a llevar doctrinas inauditas, sabía que muchos acudirían a él; y era necesario primero, que la casa estuviera en un lugar célebre de la ciudad, a la que se pudiera acudir fácilmente. Luego, que estuviera libre de toda importunidad: que fuera amplia, que pudiera albergar a muchos oyentes: que no estuviera cerca de lugares de espectáculos: que no fuera detestable por su vecindad: finalmente, que estuviera situada en un lugar llano más que en un piso superior. Por esta razón, creo que también en Roma permaneció en un alquiler por dos años [Al. bienio]. Y no era pequeña, según creo, la mansión a la que las multitudes de judíos acudían diariamente.

Espero que por vuestras oraciones me sea concedido a vosotros. Dios concede al Hijo al Padre cuando se le ruega, y a menudo un hermano es salvado por la oración de su hermano. El Apóstol, sin embargo, es concedido por las oraciones de toda la Iglesia, por la utilidad de aquellos que lo van a escuchar. Y este don no se dice tanto en él que es llevado de un martirio a otro preparado, como en aquellos a quienes el Apóstol es enviado. Pero que Pablo estuvo frecuentemente en prisión, y fue liberado de las cadenas, él mismo dice en otro lugar: "En cárceles frecuentemente" (II Cor. XI), de las cuales a veces, con la ayuda del Señor, frecuentemente los mismos perseguidores no encontrando nada digno de muerte en él, era liberado. Pues aún no se habían promulgado decretos del senado sobre el nombre cristiano: aún no había sido dedicado el gladio de Nerón con sangre cristiana. Pero por la novedad de la predicación, ya sea por los judíos envidiosos, o por aquellos que veían sus ídolos destruidos, incitados a la furia por las multitudes, enviados a prisión, nuevamente con el ímpetu y la furia depositados, eran liberados. Y que esto es así como decimos, los Hechos de los Apóstoles lo testifican, en los cuales también Félix habla a Agripa: que Pablo podría haber sido liberado si no hubiera apelado al César (Hech. XXV). Y porque no encontró ninguna causa excepto algunas cuestiones sobre su propia religión, y sobre cierto Jesús, a quien Pablo predicaba que vivía. De lo cual advertimos que también por otros jueces podrían haber sido liberados de manera similar, actuando el Señor para que la nueva predicación se difundiera por todo el mundo.

(Vers. 23, 24.) Te saluda Epafras, mi compañero de cautiverio en Cristo Jesús: Marcos, Aristarco, Demas, Lucas, mis colaboradores. Lo que decíamos al principio, que la Epístola a los Colosenses fue escrita al mismo tiempo, y por el mismo portador de cartas, por el cual también se escribió a Filemón, también los nombres de aquellos que se introducen saludando lo enseñan. Pues también en ella se escribe así: "Os saluda Aristarco, mi compañero de cautiverio, y Marcos, primo de Bernabé, y Epafras, que es de vosotros, siervo de Cristo" (Col. IV, 10, 12); y un poco más abajo: "Os saluda Lucas, el médico amado, y Demas; y decid a Arquipo: Mira el ministerio que has recibido en el Señor, para que lo cumplas" (Ibid., 14, 17); y: "Acordaos de mis cadenas" (Ibid., 18). Pero si alguien no cree que fueron escritas al mismo tiempo porque en Colosenses hay pocos nombres que aquí no se mencionan: sepa que no todos son amigos o conocidos de todos, y que es diferente hacer una epístola privada a una persona que una pública a toda la Iglesia. Te saluda, dice, Epafras, mi compañero de cautiverio en Cristo Jesús. ¿Quién es Epafras, compañero de cautiverio de Pablo? Hemos recibido tal historia: Dicen que los padres del apóstol Pablo eran de la región de Giscala en Judea; y que cuando toda la provincia fue devastada por la mano romana, y los judíos fueron dispersados por el mundo, fueron trasladados a la ciudad de Tarso en Cilicia: la condición de los padres siguió al joven Pablo. Y así puede sostenerse lo que él mismo testifica de sí mismo: "Son hebreos, y yo también: son israelitas, y yo también: son descendencia de Abraham, y yo también" (II Cor. XI, 22). Y en otro lugar: "Hebreo de hebreos" (Filip. III, 5); y otras cosas que lo indican más como judío que como de Tarso. Si es así, podemos suponer que también Epafras fue capturado en ese tiempo, cuando Pablo fue capturado: y con sus padres fue establecido en la ciudad de Colosas en Asia, recibiendo después la palabra de Cristo. Por lo cual se escribe a los Colosenses, como dijimos antes: "Os saluda Epafras, que es de vosotros, siervo de Cristo, siempre solícito por vosotros en oraciones" (Col. IV, 12). Si esto es así, y Aristarco, que en la misma Epístola se dice compañero de cautiverio, se llevará a la misma comprensión: a menos que quizás algo oculto y sagrado, como algunos piensan, se muestre en la palabra cautiverio, que capturados juntos y encadenados, fueron llevados a este valle de lágrimas. Pero si no se acepta ninguno de los dos, por lo que aquí se añade "en Cristo Jesús", podemos suponer que sufrieron las mismas cadenas en Roma por Cristo que Pablo: y que como prisionero de Cristo, así también pudo decirse cautivo suyo. O ciertamente así, que es noble también en los apóstoles, como Andrónico y Julia, de quienes se escribe a los Romanos: "Saludad a Andrónico y a Julia, mis parientes y compañeros de cautiverio, que son nobles entre los apóstoles, que también fueron antes que yo en Cristo Jesús" (Rom. XVI, 7). Esto sobre Epafras. Sin embargo, los colaboradores del Evangelio y de sus cadenas, cuando escribió la epístola a Filemón, menciona a Marcos, a quien creo autor del Evangelio, y a Aristarco, de quien hicimos mención antes, y a Demas, de quien en otro lugar se queja: "Demas me ha abandonado, amando este mundo presente, y se ha ido a Tesalónica. Y a Lucas, el médico, que dejando el Evangelio y los Hechos de los Apóstoles a las Iglesias, así como los Apóstoles de pescadores de peces, se hicieron pescadores de hombres (Mat. IV): así de médico de cuerpos, se convirtió en médico de almas, de quien también en otro lugar: "Envié, dice, con él al hermano, cuya alabanza en el Evangelio es en todas las Iglesias" (II Cor. VIII, 18): cuyo libro cada vez que se lee en las Iglesias, su medicina no cesa.

(Vers. 25.) La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vuestro espíritu. Así como el pueblo de Israel es contado desde la parte mejor del hombre, la cabeza, según dice la Escritura, conforme a sus cabezas (Num. I, 2): de igual manera, en todo el hombre y en cada parte de los santos, está la gracia del Señor Jesucristo. Pero desde la parte mayor y mejor, es decir, el espíritu, se dice por sinécdoque de todo el hombre: La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vuestro espíritu. Y cuando la gracia está en el espíritu, hace que todo el

hombre sea espiritual: de modo que la carne sirva al espíritu, y el alma no sea vencida por la carne y, reducida junto con la sustancia espiritual, se adhiera al Señor; porque el que se adhiere al Señor, es un solo espíritu (II Cor. VI).

Según los judíos [o hebreos], Pablo se interpreta como admirable. Timoteo, benéfico. Filemón, maravillosamente dotado, o boca de pan, de boca, no de hueso. Apfia, continente, o libertad. Arquipo, longitud de obra. Onésimo, respondiente. Epafras, fructífero, y vidente, o creciente. Marcos, sublime por mandato. Aristarco, monte de obra mayor. Demas, silencioso. Lucas, él mismo resurgente. Si quisierais entender estos nombres según su interpretación, no es difícil escribir admirable y benéfico especialmente a aquel a quien todo le ha sido concedido y su boca se abre al pan celestial. Luego al continente, y libre, y a la longitud de la obra: que nunca desista del santo trabajo. Escribir también por aquel que responde con su testimonio, y no menos a aquel a quien la Epístola está especialmente dedicada, saludando desde la abundancia creciente. Y a aquel que ha sido hecho más sublime por los mandatos, y a aquel que ha crecido hasta el monte por obras mayores, también por aquel que ha puesto guardia a su boca, y puerta fortificada a sus labios: quien quizás por eso ha guardado silencio, porque por un momento había abandonado al Apóstol. Y finalmente por aquel que, resurgiendo por sí mismo, crece diariamente, y tiene progreso: mientras su Evangelio llena el mundo, y crece tantas veces como es oído y leído edificando.